

V Jornadas de Sociología de la UNLP

“Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”

Mesa J 20: Asociativismo, tercer sector y economía social. Las tensiones de una agenda en construcción

La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008

“Economía social en la Línea Sur. El Mercado de la Estepa “Quimey Piuké”

Mahuén Gallo (UNLP)

1. Introducción	2
2. Antecedentes	4
3. El Mercado de la Estepa “Quimey Piuké” y la Línea Sur.....	6
4. Las mujeres artesanas.....	12
5. Consideraciones Finales.....	15
6. Bibliografía.....	17

La economía social como otra forma de producir, de relación del hombre con la naturaleza, como respeto, con el ser humano en el centro de la escena.

El presente trabajo pretende introducir a la problemática de la situación social en la Línea Sur del Río Negro. La adversidad climática, comunicacional, territorial e institucional hace que la vida sea mucho mas ardua que en muchas familias rurales. A su vez, como salida económica van surgiendo distintas alternativas. Se tomo la población vinculada al Mercado de la Estepa “Quimey Piuke”, un mercado artesanal bajo los principios de economía solidaria, comercio justo y consumo responsable.

La intención fue conocer la voz de sus artesanos, su vida y motivaciones. A su vez se contemplan cuestiones de género, familia, vivienda y producción textil en la zona. La oportunidad del Mercado de la Estepa como opción y los cambios que genero en las familias que participan de él, hoy compuesto por 284 artesanos.

1. Introducción

Para poder comenzar a hablar de lo que es la Economía Solidaria, hay que contextualizarla como una respuesta a la falta de inserción de los actores desde lo que llamaremos “Economía Formal” (siendo esta el sistema económico de mercado clásico). Sabemos que hoy por hoy en America Latina el número de pobres que están bajo la línea de necesidades básicas insatisfechas (NBI) suman más de 200 millones, y este número sigue en aumento. Al ser una cuestión coyuntural, donde distintos factores “colaboran” para que cada vez sea más imposible poder llegar a salir de esta situación de pauperismo, se hace mucho más difícil aun poder insertarse en el mercado laboral formal como el resto de la población. Surge entonces el interrogante: ¿Qué sucede entonces con esta gran cantidad de gente al margen del sistema?

Quedar fuera del sistema genera además lo que Castel denomina, “desafiliados”, y con esto se refiere a todos los aspectos de la vida. En sentido laboral, comercial, de ocio, entretenimiento. Y sumando a este análisis el planteo que hacen Max-Neef y Elizalde sobre las necesidades humanas, dentro del paradigma del Desarrollo a Escala Humana, podemos decir lo siguiente. El ser humano no solamente necesita subsistir para ser un ser humano pleno. Sino que además, siente como necesidades y faltantes otros aspectos que no implican necesariamente hablar de NBI. Se considera entonces el ocio, la subsistencia, el afecto, el entendimiento, la participación, la creación, la libertad y la identidad a lo que después agregan la trascendencia. Si tenemos en cuenta ambos planteos se puede determinar que la subsistencia per se, como cuestión meramente fisiológica biológica no implica que el ser humano este en buenas condiciones de vida. A su vez, estos desafiliados, lo están en todos los ámbitos y lo que hace cada vez más difícil poder insertarse nuevamente.

La Línea Sur de Río Negro implica, por sus adversidades geográficas y climáticas, una situación de aislamiento en todo aspecto, existe esta desafiliación que plantea Castel y por ende,

la posibilidad de acceder a cualquier tipo de participación civil, a la escuela o a un trabajo, se constituye en una lucha continua entre la subsistencia y los contratiempos propios de la zona.

Si este sistema implica exclusión, hay que encontrar la forma de volver a incluir. ¿Cómo incluimos a los excluidos? La economía social surgió como forma de inclusión. La concepción de la economía social centra su eje en el hombre, por ende no es solamente económico. Es una alternativa, cuyo planteo es algo integral, que implica al hombre inserto en una sociedad con multiplicidad de factores, que influyen, condicionan y modifican la cotidianeidad. Entonces la Economía social habla de una producción, pero tiene en cuenta cuestiones ambientales. Habla de trabajo, pero de precio justo y no de explotación. Habla de organizaciones pero no de subordinación a un patrón. Es modificar el eje del poder. Es correr el eje, al hombre. Lo revaloriza y esto, justamente, es lo que empoderar al hombre, es lo que le permite salir de esta desafiliación.

En este trabajo voy a considerar a la Economía Solidaria, como otra economía (y no como una etapa de transición hacia la economía formal). Entiéndase no como una economía opositora a la economía formal, ni que compite, o se disputa una misma clientela. Sino una economía que interpela y que además del factor económico, contiene factores sociales y solidarios, que la caracterizan y diferencian.

Economía Social entendida como “el conjunto de actividades económicas –de producción, distribución, consumo, ahorro y crédito – organizadas y realizadas solidariamente por trabajadores y trabajadoras de forma colectiva y autogestionaria. Este concepto general explica los valores y principios fundamentales de la Economía Solidaria: cooperación, autogestión, solidaridad y dimensión económica.”¹.

¹ Alves da Silva, Schiochet, Bertucci: “Sistema de informaciones en economía solidaria: visibilidad y fortalecimiento de la economía solidaria en Brasil” (mimeo)

En las familias que han modificado sus denominadas estrategias familiares de vida², se va a observar que cambios han producido en su cotidianeidad a la vez de poder identificar estas estrategias, considerando factores sociales, políticos, culturales y económicos, entre otros.

2. Antecedentes

La economía solidaria en sus comienzos puede rastrearse desde dos corrientes muy distintas: la Europea y la Latinoamericana. Guerra³, plantea que lo importante es tener en cuenta, rescatar y promover, las experiencias con sentido alternativo para la economía. Todos los teóricos tienen en común considerar, que la oleada neoliberal, ha generado pobreza, inequidad, marginalización y desempleo. Y estas nuevas formas surgen como respuesta alternativa.

La primera, es más nueva en su desarrollo sobre el tema, si bien tiene una amplia experiencia en materia de cooperativismo y economía social. Se debate entre una vertiente teórica y otra práctica. Desde lo teórico hay un gran reconocimiento al perfil no monetario de esta práctica y además suele asociárselo con la economía informal. Por su parte desde la vertiente practica, las distintas ONG's han logrado conformar redes de economía solidaria, tanto de debate y discusión, como de intercambio, principalmente en España. Se basan en considerarla una economía de inserción.

La corriente latinoamericana por su parte, tiene tres afluentes: Chile, Colombia y Brasil. La discusión acerca de la economía solidaria data de los años ochenta (en Chile Razeto, Colombia Verano Páez, en Brasil, ya en los '90, Paul Singer). En Brasil de una manera inversa al resto, las

² Torrado, S. (1998) *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Editorial Eudeba, Buenos Aires.

³ Guerra, P. *Economía de la solidaridad: consideraciones de un concepto a veinte años de sus primeras elaboraciones*. Artículo publicado en Revista OIKOS, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago de Chile 2004.

discusiones derivaron del fortalecimiento democrático, post dictatorial, que consolidaron a los movimientos sociales y dieron lugar a las prácticas económicas sociales.

Carbonari dice que “hablar de economía popular solidaria es resignificar la propia economía en el sentido de recuperar su dimensión ética, flagrantemente negada por las posiciones neoclásicas de matriz liberal y de alguna forma también por las posiciones marxistas ortodoxas”

Si bien los orígenes pueden rastrearse a partir de 1870, fue la caída del Estado de Bienestar el catalizador para estas nuevas formas asociativas. En los '80 Thatcher y Reagan revirtieron la mayoría de las concesiones que habían obtenido los trabajadores. Con esto comenzó a homogeneizarse el mercado, a implementarse cada vez mayores ajustes y como consecuencia de todos estos cambios, se redujo a la mitad el crecimiento de las economías pertinentes.

Con tanto desempleo y este “ejército de reserva” (siguiendo el concepto que Marx utilizó para denominar esa masa de trabajadores que al estar en calidad de desempleados, demandaban y presionaban, y terminaban permitiendo reducir los salarios, porque si algún operario se quejaba, había una fila de trabajadores detrás de él para realizar ese mismo trabajo). Esta nueva situación explica el resurgimiento de la economía solidaria en los días actuales.

Así los nuevos excluidos, afrontan nuevas frustraciones, ya que los mercados donde los denominados autoempleados son verdaderamente competitivos ya están sobresaturados, por motivos obvios.

Esto conllevó también a nuevas formas de hacer frente a esta situación. Por ejemplo la aparición de los bancos Grameen, del economista Muhammed Yunus, con toda una lógica de microcréditos a familias y en su mayoría mujeres de muy bajos recursos, que comenzó en Bangladesh y hoy por hoy se encuentra en casi todo el mundo. En la Argentina, el “Banquito de la Buena Fe” es la entidad que financia los emprendimientos solidarios.

Hoy las discusiones están muy fértiles, existen muchas experiencias de economía social que están desarrollándose y esto brinda la posibilidad de ampliar las discusiones para poder ir conformando en el plano conceptual todas las interpelaciones que se le pueden hacer a la economía de mercado. La posibilidad de intercambiar experiencias ha fortalecido y enriquecido a muchas asociaciones que ya no se saben solas en este camino. La Línea Sur no escapa a esto, pese a su situación de aislamiento, la construcción de fortalecimiento institucional del Mercado da la posibilidad de sustentabilidad a largo plazo e incluso el poder abrir las puertas a muchos artesanos más.

3. El mercado de la estepa “Quimey Piuké” y la Línea Sur

El Mercado de la Estepa “Quimey Piuke” (de buen corazón), ubicado en Dina Huapi, Patagonia, radica su identidad en su carácter inclusivo y responde a los principios de economía social, comercio justo y busca (además de poder brindar una fuente de ingreso, incluir, abrir espacios de discusión, generar lazos fuertes entre sus socios y brindar contención). El Mercado se rige por los principios de comercio justo y economía social.

Aquí nos encontramos con una realidad bastante particular, ya que estamos hablando de una geografía castigada, muy seca, árida y poco fértil.

La línea sur del Río Negro atraviesa el recorrido del tren que va desde San Carlos de Bariloche hasta la capital de la provincia de Río Negro, Viedma. Las estaciones del recorrido son los principales poblados de la estepa. Las familias pertenecientes al Mercado de la Estepa, pertenecen a los siguientes parajes y centros urbanos de la Provincia de Río Negro: Dina Huapi (2043 habitantes), Pichileufu, Villa Llanquín, Ñirihuau, Ing. Jaccobacci, Comallo y su área de influencia (Cañadón Chileno, Laguna Blanca, Fita Huau, Anecón Grande y Chico, Pilquiniyeu

del Limay, Pilahue) (1306 habitantes), Corralito, Panquehuau, Pilcaniyeu (1467 habitantes), Río Chico, Valcheta, Sierra Paileman, Sierra Colorada, Los Menucos, Las Bayas⁴.

El mercado es una asociación de productores y artesanos, que al día de la fecha ha logrado tener hasta su propia personería jurídica. Su creación fue impulsada por la Asociación Civil Surcos Patagónicos, quienes vienen trabajando junto a los artesanos de la Línea y la zona de influencia hace casi una década. A su vez, a través de distintos proyectos se suman el INTA, PSA, la Asociación Gente Nueva (de San Carlos de Bariloche), y organizaciones locales y provinciales.

Surcos Patagónicos hace un acompañamiento integral del proyecto, desde aspectos organizativos, culturales y sociales. La organización se ha ido fortaleciendo como institución y a su vez los propios artesanos han recorrido un camino de distintas instancias de asambleas, discusiones, capacitaciones, seminarios, talleres. La construcción de este espacio requirió de un esfuerzo de todos sus integrantes por reforzar sus conocimientos, adquirir nuevos, intercambiar experiencias con otros proyectos similares, que han dando un impulso desde la misma gente que realmente es notable.

El socio activo del Mercado de los más de 260 socios con los que cuenta, es la mujer en un 93% de los casos. Desde la caracterización socioeconómica de los habitantes de la Línea Sur, se esta hablando de una clara mayoría de familias con NBI, donde la mayoría de los que son productores, lo son de forma monoprodutiva, principalmente con lana. Pero esta actividad según estudios, esta en clara disminución, pero de todas maneras estamos hablando de un sistema de difícil ruptura por las características propias de la producción y de los factores de los que depende, como precios internacionales de la lana para poder vender, hasta el clima.

⁴ Datos obtenidos de las delegaciones municipales. En INDEC no figuran datos de poblaciones menores a 2000 habitantes.

El Mercado se empieza a gestar en 1999 con un grupo de productores que comienzan a vender sus productos en la ruta 237 (ahora la ruta nacional 40). Hoy esta regido por reglamento interno que fue consolidado y es revisado anualmente en Asamblea. Una comisión organizadora, de al que forman parte el INTA, PSA y Surcos Patagónicos, es la que (por el momento) hacen el seguimiento del Mercado. Además estas entidades brindan el soporte de capacitaciones y fortalecimiento institucional.

El precio de los productos lo ponen los mismos artesanos según costos, o similares productos, a lo que se suma un 10% para la manutención del local (que incluye gastos fijos, seguros, insumos, etc.). Los productores de Línea Sur, atienden el local los fines de semana, pudiéndose quedar a dormir en el mismo Mercado que cuenta con instalaciones para pernocte. Mientras que los días de semana es atendido por vecinos de Dina Huapi. No cobran por esto.

Los tejidos constituyen el fuerte del Mercado, y esto ha sido así desde el principio, a tal punto que se han logrado instaurar dos bancos de lana que son del Mercado, uno que funciona en Dina Huapi y otro en Comallo.

Los socios del Mercado deben formar parte de un grupo para poder ingresar (respectivo al paraje de proveniencia de cada socio, lo que implica reuniones, charlas y capacitaciones en conjunto). A su vez, cada grupo deber organizarse para poder determinar la calidad de las artesanías que ingresan al Mercado, juntar todas las artesanías, y que haya alguno de ellos que lo lleve hasta el Mercado. Una vez vendida la artesanía, el artesano recibe el pago correspondiente (a lo que debe agregarse que el precio lo pone cada artesano según su criterio, por comparación con productos similares, o según el esfuerzo que implica, según el caso). Todo esto no sería posible a no ser gracias a fuertes lazos y la construcción de confianza que han ido elaborando (todo un logro para ser gente que se conoce hace poco en algunos casos, y también para quienes estaban la mayor parte del tiempo solos sin relacionarse mucho con la gente de su mismo paraje),

los artesanos confían sus artesanías y el pago de las mismas a distintas personas. Se llevan registros de pagos y de entrega. Cada artículo entra con el nombre de la artesana o artesano que lo elaboró, y el paraje de donde proviene.

Debido al alto porcentaje de productos tejidos en el Mercado y a la par, el grave problema que implicaba conseguir la materia prima para el tejido, ya sea por el precio de la lana (el problema de tener que pagarlo en efectivo) y por la estacionalidad también de la esquila, el Mercado organizó un Banco de Lanas. Allí las artesanas pueden ir y retirar un vellón de lana que eligen ellas según su conveniencia. Y la devolución o contraparte es lana hilada. Las artesanas llevan el vellón a su casa y van hilando a medida que pueden (el hilado es toda una tradición y rito en las mujeres principalmente), y devuelven una proporción de lana hilada, que después es vendida en el Mercado para poder recuperar el dinero del vellón y así poder comprar nueva lana para el Banco de Lanas.

Cada paraje tiene un representante, que generalmente atiende funciones administrativas y de cobro de las ventas. Son con quienes se comunica el Mercado ante una necesidad y ellos después informan al resto de los artesanos.

El principal obstáculo que podemos mencionar son las grandes distancias desde los distintos parajes principalmente hacia los poblados y más aun para llegar a San Carlos de Bariloche o Jacobacci que son centros administrativos de mayor envergadura.

Hay que tener en cuenta que estamos hablando de población primordialmente rural. Entiéndase que pobladores rurales en la zona de la Estepa patagónica no significa lo mismo que pobladores rurales en La Pampa. Estamos hablando de poblaciones aisladas, con distancias de más de 70km entre parajes, con poblaciones que suman 60 casas en los parajes, y no más de 2300 habitantes en los pueblos.

La Estepa patagónica se caracteriza por su hostilidad climática, por lo poco productivo del suelo y su constantemente avanzante desertificación. Las precipitaciones anuales no superan los 200 ml (en San Carlos de Bariloche superan los 2000 ml anuales). Las temperaturas promedio anuales son entre 9 y 11°C. Estamos frente a un paisaje donde la producción animal siquiera es productiva. Para poder darle de comer a una vaca, se necesitan 10 hectáreas (la composición de la flora se caracteriza de coirones, neneos y arbustivas que proveen muy poco alimento a los animales).

Hay escuelas primarias rurales, con internado (donde se podría hablar de un primer desarraigo de los niños de los parajes) y colegios secundarios hay en Pilcaniyeu, Comallo y Jacobacci, que obviamente por las distancias también incluyen residencias.

Ante esta realidad, los jóvenes a su vez, van teniendo poco contacto con el campo, con la tierra y sus raíces y se van en busca de nuevos horizontes, principalmente a San Carlos de Bariloche, lo que lamentablemente suele engrosar las filas de desocupación y población en barrios muy carenciados en las afueras de la ciudad.

Las casas en los parajes principalmente, se conforman de un espacio común, donde funciona la cocina y lo que puede denominarse comedor (donde también esta la rueda para hilar, por ejemplo), y dos habitaciones generalmente. Una que oficia de habitación, donde duerme toda la familia (padres e hijos) y otra donde si tienen campo, probablemente tenga un ternero colgado o un chivo. Allí también hay un armario o alacena. El baño esta afuera a unos metros de la casa, es una letrina, con tres paredes de madera, una puerta y un techo también de madera o chapa. El tema del agua corriente en la mayoría de los parajes (no los pueblos) es un problema, y más aun cuando algunos tienen sus casas alejadas de algún paraje. Tienen que conseguir traer el agua desde una vertiente hasta la casa, en algunos casos a más de 400 metros de distancia.

En los parajes, son Comisionados de Fomento los que ejercen el mayor cargo administrativo, quienes a su vez, son designados por el Gobernador de la Provincia, lo cual no se modifica hasta que no exista un reclamo por parte de la población (por ende, los mandatos no concluyen cada cuatro años), pero a su vez, todo trámite administrativo debe realizarse en el pueblo más cercano. Incluso bancos hay uno en Jacobacci para toda la Línea. En Comallo cerro y hoy funciona como centro de reuniones donde las artesanas se juntan a tejer, y algunas oficinas.

La principal inquietud que surge al familiarizarse con el Mercado, con las mujeres y su situación, es cómo se puede entender que una mujer que vive, por ejemplo, en Pichileufu, para poder llegar al Mercado de la Estepa, salga de su casa, camine durante dos horas y después tenga que esperar el colectivo (que pasa 5 veces al día) en el puente y de allí tenga una hora más en colectivo, y cuando llega al mercado pasa todo el día atendiendo el local, duerme allí y recién regresa al día siguiente, toma ese mismo colectivo, vuelve a caminar esas dos horas para regresa a su casa. A su vez, la venta que pueda llegar a tener en el Mercado de la Estepa probablemente no alcance para (desde términos mercantiles) equiparar el esfuerzo, el costo del pasaje y la movilidad que implica. ¿Cuál es entonces el por qué esta mujer sigue yendo al Mercado, sigue participando, se reúne, convoca gente, organiza reuniones? Esa es la pregunta que este trabajo intentara responder.

Definitivamente el Mercado aporta “algo más” que la venta. Y esto es la participación y la valorización que los/las artesanas no tenían. La participación de los talleres, la posibilidad de poder vender sus productos (que sean valorados por otro y que este quiera comprarlos), el poder llevar algo de dinero a su casa (que si bien no es el eje de la propuesta del Mercado, muchas de ellas le pagan el estudio a los hijos, o incluso pueden llegar a mantener a su familia).

El Mercado además del espacio brinda capacitaciones. De acuerdo a las necesidades que sientan las artesanas, respecto a tejido, o hilado, incluso contabilidad. A su vez, SURCOS

Patagónicos, está impulsando una Ley por iniciativa popular, es la Ley de Mercados Productivos Artesanales, que desde 2006 se viene trabajando, se han juntado más de 13000 firmas en toda la provincia y ahora se espera la resolución desde Viedma, Río Negro. El Mercado fue el impulsor, los artesanos fueron a la Legislatura en Viedma a explicar los motivos de la necesidad de la Ley. Esta Ley busca amparar a instituciones como ésta, y poder darles a los artesanos, un amparo legal, del que ahora carecen.

4. Las mujeres artesanas

Las mujeres de la Línea Sur son muy particulares. En principio porque estamos hablando de mujeres de campo, que acarrear una historia de trabajo sacrificado y en relación de subordinación frente al hombre. A su vez, es bien consabida las tareas domesticas de las que deben hacerse cargo. La particularidad de la Línea Sur conlleva a que aquí cocinar implica salir a buscar leña para muchas de ellas (solo en los pueblos hay gas natural, e incluso no en todo el pueblo), que para las mujeres que viven en los parajes, llevar a los hijos a la escuela a veces implica caminar varios kilómetros.

El marido generalmente trabaja en el campo, ya sea con animales o de puestero. Sino también algunos en administración pública en algún pueblo. Con lo cual el único ingreso familiar viene del hombre.

El Mercado al abrir las puertas a la comercialización de productos que para estas mujeres estuvieron en sus familias por generaciones, para muchas implico una posibilidad de tener su ingreso propio, una revalorización como persona, la posibilidad de desarrollar ciertas habilidades y ante todo la posibilidad de desarrollar capacidades y, lo que la mayoría de ellas plantea, el ser

“alguien” dentro de la familia y el paraje, ser alguien, porque pasan de ser “la mujer de” a ser artesana.

Las mujeres han impulsado el Mercado. Son arremetedoras. Han caminado kilómetros, se han juntado durante horas para poder establecer pautas, para ver que faltaba solucionar, para poder capacitarse, incluso han participado de diversos encuentros sobre economía social en distintos lugares en el país, en Chile y Brasil.

Las primeras entrevistas realizadas dan fe del esfuerzo que implica todo este proceso. En principio por el mismo esfuerzo de constituir cada una de ellas el principio y el fin de la cadena de valor (INTI) de su producto. Ellas hilan el vellón de lana, tejen, llevan el producto y lo venden.

El hilado tiene un espacio definido, la rueca tiene su espacio propio por más pequeño que sea el hogar de la artesana. El hilar, el tejer, como bien han dicho las mujeres en Laguna Blanca, implica dejar de atender al marido y a los hijos (no peyorativamente, pero es tiempo para ellas que no dedican a la casa o a su familia). Implica juntar leña para poder encender la cocina económica de noche para poder tener luz y calor para hilar. Y como me contaron, el hilar un vellón de lana (de 4 Kg.) lleva, a buen ritmo y estando todos los días, una semana por lo menos, del cual se pueden obtener un máximo de 1,800 a 2 Kg. de lana hilada (alrededor de seis madejas).

El hilado y el tejido han sido enseñados de generación en generación. Como un juego, como necesidad, o por algún otro motivo, surge desde pequeñas la enseñanza de parte de madres y abuelas. Y algo que algunas de ellas hoy lamentan es que sus hijas no quieran aprender. La valoración de lo propio, de lo ancestral, de la cultura es muy fuerte, pero a su vez, indefectiblemente choca con las distintas alternativas de la ciudad o lo atractivo del ajetreo citadino frente al silencio del campo.

La posibilidad de un espacio como el Mercado, elimino la figura del “mercachifle” que es el intermediario que llegaba a las casas en el campo y cambiaba un poncho tejido a telar (hoy cotizado alrededor de los \$3000.-) por dos bolsas de harina.

“...el que iba a comprar, ese era el que ponía el precio, no éramos nosotros. Entonces el que no era despierto, y que no sabia el kilo o no sabia nada, ese lo embrolla. Lo embromaban a la vista nomás.” (Agustina Castillo, artesana de Comallo)⁵

A la vez la autonomía que han adquirido las artesanas en poder decidir esta muy presente y es uno de los mayores logros del mercado.

“Y en el mercado vos sos libre. Entonces a mi me gusta porque yo soy libre, yo soy dueña de entregar al mercado, entrego mis cosas, que las que tengo. Y si viene alguien acá, y me dice ‘te sobra alguna mercadería? Me podes vender?’ y si, porque soy dueña de entregárselo a cualquiera, aparte del mercado. Asíque eso a mi eso me gusto porque yo soy dueña de mis cosas. Yo ya voy allá al mercado, entrego mis cosas, le pongo precio a mis cosas. El precio que a mi me parece que es conveniente. Y nadie me va a decir allá, o acá ‘esto es muy caro, eso si, eso no’. Como yo mando mis cosas, así están.” (Nilda Pinilla, artesana de Comallo)

Fundamentalmente porque el mercado no se maneja con un “contrato de exclusividad”, cada artesano puede interactuar con otras organizaciones, cooperativas, grupos de comercialización, sin por eso quedar excluidos de participar en el mercado. La contraparte es la participación y el ir a atender cuando toca.

⁵ Los testimonios son de entrevistas en profanidad realizadas a las artesanas que participan del mercado, procedentes de distintos parajes. A su vez también a los integrantes de SURCOS Patagónicos durante el periodo Agosto-Octubre 2008.

“Acá la idea es que la gente pueda vender más para vivir mejor. Así que si vende acá, vende allá, vende en El Bolsón y que le vaya bien y quiera laburar, bienvenido.” (Silvia Nochito, Presidenta del Mercado de la Estepa)

Lo cambio radical que se ha producido a partir de la entrada en el mercado, y no solamente planteado por las artesanas, sino también por la gente de SURCOS Patagónicos, es el espacio de contención y a su vez, de capacitación, de discusión. Esto no existía con anterioridad.

La venta comienza siendo la excusa, y termina siendo lo menos importante. Justamente la Economía Social brinda esta posibilidad de expandir más allá de lo económico, a una construcción integradora. Y estas mujeres son el fiel reflejo de este proceso. Esto les ha dado tanto. Les ha dado la oportunidad de volver a ser valoradas, a mujeres de más de 40 años, a que sean útiles, a que se sientan útiles a fines productivos. Una persona que toda su vida ha vivido en este aislamiento, por ejemplo, no ha realizado aportes jubilatorios en toda su vida. No tienen el colegio primario terminado (si han tenido la suerte de ir). Este espacio vuelve a valorizarlos.

5. Consideraciones Finales

El Mercado de la Estepa ha logrado generar un espacio de intercambio entre la gente de la Línea Sur, espacio que no estaba presente. De esta manera, además de brindar un punto de venta para las artesanías y productos que pueden comercializar, se generó la posibilidad de salir de ese aislamiento al que obliga la Línea Sur.

Principalmente lo que todas las artesanas rescatan del Mercado es la participación, la posibilidad de ser reconocidas, de poder tener voz, y eso mueve a la gente, que se traslada por horas y kilómetros para compartir con los demás artesanos, y eso ha cambiado la vida de la gente.

Se estableció la confianza como eje, se revalorizó a la gente de campo, a la mujer fundamentalmente.

El trabajar en conjunto es el principal motivo de los cambios en las estrategias familiares de vida que se plantean en el principio del trabajo. En esta transición de una economía formal a la Economía Social, se pueden visualizar específicamente algunas modificaciones. En primer término, existe una “obligación” de reunión, desde las pautas del Mercado. Esto, para la gente de la Línea Sur, les ha abierto las puertas a intercambiar conocimientos, a compartir experiencias y fundamentalmente, conocer a sus vecinos y movilizarse.

A su vez, las capacitaciones diversas, han brindado las herramientas para que el amparo que ahora pueden tener las distintas familias, es mayor. Cuentan con más posibilidades de abrir el espectro de actividades a realizar, dentro mismo del campo. Y principalmente ha generado una seguridad en los distintos artesanos, el saberse capaces, útiles y posibilitados de emprender cualquier actividad.

“...es un tema de pertenecer a algo. Yo lo que veo en la gente del campo, que es la posibilidad de la reunión, que es la posibilidad de estar enganchadas con algo común, que por lo cual, va más allá del tema de la venta. Va mucho más allá (...) Yo creo que es como darle un valor más a la persona. O sea, viste que lo que vos haces sirve, y es importante y eso sí, que se da mucho. El tema de la, de pertenecer, de darle importancia a lo que se hace. Que tu trabajo tiene valor. No solo el valor económico, sino que tiene valor. Que lo que vos haces sirve, que no es solo una cosa más, sino que sirve y sirve para que uno mismo se sienta mejor”. (Claudia Braña, anterior representante de Corralito, hoy artesana de Dina Huapi)

A la mujer de la Línea Sur en particular, le ha dado un empoderamiento como persona del que antes carecía. Desde el poder aportar y tener su propia plata, hasta poder mandar a estudiar a sus hijos. Y a la vez, se han convertido en referentes en sus parajes. Han llevado adelante

mejoramiento de viviendas, han logrado coordinar grupos de artesanas, han podido consagrarse un lugar respetado y valorado por sus comunidades.

El Mercado de la Estepa ha generado entonces un cambio para los pobladores de la Línea Sur que participan de él. Son todos conscientes que trabajo falta y que el desarrollo de este espacio todavía tiene mucho por delante. Pero lo más importante es que ha brindado una nueva posibilidad. Esta revalorización, el poder decidir que hacer con su producción, el poder tener voz y voto en los debates, el tener un espacio donde se es respetado y sobre todo tenido en cuenta, como ser humano. Si bien puede parecer hasta poético este planteo, la realidad es que este lugar ha modificado la calidad de vida de más de 260 familias, ha abierto nuevos espacios y principalmente, ha puesto esto en manos de la gente. Ellos son los responsables y hace más de 4 años que están llevando adelante este proyecto, que enmarcado en la Economía Social y el Comercio Justo les abrió las puertas.

6. Bibliografía

- Alves da Silva, Schiochet, Bertucci: (2005) “Sistema de informaciones en economía solidaria: visibilidad y fortalecimiento de la economía solidaria en Brasil” (mimeo)
- Carbonari, P. (1999) “Economía Popular Solidária: possibilidades e Limites”, paper presentado en el Seminario Regional Passo Fundo de Trabalho e Economia Popular e Solidaria, Passo Fundo, 1 y 2 de Dezembro de 1999, p. 1.
- Castel, R. (1997) “Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado”, Paidós, Buenos Aires.
- Guerra, P. (2004) “Economía de la solidaridad: consideraciones de un concepto a veinte años de sus primeras elaboraciones”. Artículo publicado en Revista OIKOS, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago de Chile.

- Max-Neef, M.; Elizalde, A.; Hopenhayn, M. (1986) “Desarrollo a Escala Humana. Una opción para el Futuro”. Numero especial de Development Dialogue. CEPANUR y Fundación Dag Hammarskjöld, Uppsala, Suecia.
- Razeto, L. (1999) “La Economía y Solidaridad. Concepto, realidad y proyecto” Trabajo publicado en revista Persona y Sociedad, Volumen XIII, N° 2 Agosto 1999, Santiago de Chile.
- Torrado, S. (1998) “Familia y diferenciación social. Cuestiones de método”. Editorial Eudeba, Buenos Aires.
- Zubizarreta, J.L. (2007) “Caracterización de los sistemas campesinos desde un enfoque artesanal textil, provincia de Río Negro”. Tesis de Maestría en Agroecología, Universidad Internacional de Andalucía.